

Gotas nada más

CERTO amigo mío, muy ateote él, ha lanzado una risita sarcástica mientras engulle el desayuno en Grignolino y, con los ojos fijos en el periódico, me ha leído luego la noticia, procedente de Roma, según la cual el célebre obispo contestatario monseñor Lefebvre y Su Santidad Juan Pablo II han sentado las bases del entendimiento y de la reconciliación en una entrevista recientemente celebrada en el Vaticano.

—¿Qué te decía yo hace unos meses? —me ha preguntado mi amigo, doblando el periódico—. ¡Al final, todos iguales!

—Nada de eso —le he replicado con impetuoso espíritu apologético—. Los ateos olvidáis con frecuencia la gracia del Espíritu Santo en las decisiones humanas. Y más cuando se trata de

almas tan sublimes y elevadas como las de esos dos hombres que, para mayor gloria del género humano, se han reunido en la Santa Sede.

No ha habido forma de convencerle. Parecía yo un cura, un jesuita; el padre Rodríguez de las Misiones de mi infancia. De verdad,

—Los intereses —me ha dicho con una claridad que, en los tiempos del Franco maduro y democrata, o sea, cuando el pobre se estaba muriendo y ya le daba igual todo, le hubiera costado una buena temporada en Carabanchel; no digamos nada de cómo hubiera pagado mi amigo su desgarrado y blasfemo desparpajo en los primeros años de los felices cuarenta—. Ese es el Espíritu Santo que les ha visitado en Roma: los intereses, el poder. Meses de gestiones, de sutiles mensajes, de transacciones y pactos entre Lefebvre y el Vaticano han dado por resultado que el obispo francés esté dispuesto a volver al redil. Eso sí, con su Misa en latín. La Misa, que no se la quitan.

Quiero decir, de principio, que no soy como mi amigo: por educación y buen natural, soy de la opinión de que algún cura debe existir. De verdad. Sobre todo, si consideramos cómo se están poniendo las cosas en España, y la necesidad que vamos a tener —si el Espíritu Santo no lo remedia y la izquierda sigue dedicada al violón— de empezar a recibir hostias al amanecer en las acogedoras y simpáticas tapias de los cementerios. Y por ello me he alegrado una enormidad cuando el bárbaro y anticlerical horterero de mi amigo se ha desentendido del periódico y he podido leer con tranquilidad la noticia que comentábamos. No me cabe la menor duda, he pensado, de que fue el Espíritu Santo, y no una previsión maquiavélica e inconfesable, como podría ocurrírsele a más de un espíritu racionalista y horro de te, lo que llevó al Papa a largarse una Misa en latín las pasadas Navidades, que dejó boquiabiertos de gusto y pasmados de emoción a los italianos asistentes al acto, que son muy suyos para estas cosas, y que, aunque recuerdan "Guadalajara", no pueden olvidar a su Augusto y su esplendoroso pasado imperial. Y eso que no sé si han tenido ya el raro privilegio intelectual de ver, en televisión, "Yo, Claudio", una historia de los tiempos gloriosos, como si dijéramos nuestros tercios de Flandes, una pieza verdaderamente maestra, como

de Shakespeare, con una tía, una tal Mesalina, que tiene para el apareamiento un "swing" cosa mala. Palabra. Que vi yo la cinta en Londres, con ocho minutos más en las escenas de la apuesta de la cortesana y de la bacanal, y al día siguiente, que era de elecciones, los ingleses se dieron al libertinaje y cayó el Gobierno conservador.

—Escucha, infeliz —me ha dicho mi amigo mientras le da vueltas al café—. El sentimiento religioso se debilita; las creencias se resquebrajan; los españoles, incluso, empiezan a entender que no se puede imponer a todo el cuerpo social un sistema único de creencias. Y todo ello, que en un pasado no muy lejano, en nuestra niñez franquista, hubiera sido considerado como una catástrofe, es visto hoy como un paso evolutivo y sintoma natural del cambio de los tiempos. Ahora bien, hay una institución social que no se desmorona, ni se resquebraja, ni vacila, o al menos no lo parece: la Iglesia romana. ¿Y sabes por qué?

—Tú dirás, tío. Estás lúgubre.

—Porque ha aprendido a plegarse con ventaja a las conquistas de la racionalidad humana, y porque tiene asentadas sus raíces en un inmenso poderío económico.

—Ya será menos —le digo, por disculpar a los curas, a los que quiero, aunque nos hicieran sufrir lo nuestro con aquellos interrogatorios a que nos sometían en las confesiones, que me parece a mí que no era para tanto lo que hacíamos los muchachos en las horas de la siesta. De verdad. Pero les guardo afecto, porque, de no haber sido por los curas, todos los chicos, después de la guerra, hubiéramos terminado tísicos. Eso, seguro.

—Te lo digo yo —exclamó mi amigo con un aire pedantuelo, fuera de lugar—. La Iglesia de Roma es, hoy, una gigantesca empresa multinacional, con un tentáculo y unos gestores en España. Es como una enorme y dura garra que, unida a otros grupos de poder, estruja al trabajador a escala planetaria. Cuando tú ves en los carteles a alguno de esos niñitos hambrientos del Tercer Mundo, piensa que su padre, a lo mejor, trabaja en la mina que controla el Vaticano. Si el Papa habla de la paz, no se te olvide considerar que la Santa Sede tiene importantes intereses en las fábricas de armamento. Y cuando la Iglesia de Roma se opone al control de la natalidad, hay que saber entender que, tal postura ideológica, nada tiene que ver con el hecho cierto de que sus activos financieros se muevan en los mercados internacionales y sostengan factorías de preservativos o de píldoras, sin otro criterio que el de la rentabilidad. Y, así, todo.

—No me lo creo —y le he atizado un mordisco al último picatoste—. De verdad, tú. Además, lo que dices lo conoce todo el mundo. Y verás cómo, en Semana Santa, las calles de Sevilla se llenan de gente con las procesiones.

—Y en el país pueden empezar los novenarios. Y el rosario de la Aurora.

—¿Sí?

—Sí. Pero esa es ya otra historia. ■

EL OBISPO EN CASA

ANTON AMARGO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Ezquerro

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglen

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalaga ● Carmen Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION: Juan Aldeabáran ● José Aumente ● Félix de Azúa ● Pablo Barben ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Codac ● P. Costa Moreta ● Ramiro Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Gatochea ● José A. Gómez Marín ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Guzmán ● E. Haro Ibars ● Juan A. Hormigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Manrique ● Jaime Millás ● E. Muret Magdalena ● Juan Mollá ● José Montedón ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Pozuelo ● Josep Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espejo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Segura ● Joan Senent Jose ● Ignacio Sotelo ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Veltuñe ● Rodrigo Vázquez Pineda ● Martha Vilaverde ● J. Tamara Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Feiffer ● Quino ● Remón ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvel Observateur ● Prensa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Tumes ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

PRENSA PERIODICA, S. A. Pl. Conde Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER

Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Usas. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cuañago. SERVICIOS GENERALES: Araceli Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Urizama

PUBLICIDAD



REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 89. MADRID-18. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION

Hausser y Manet, S. A. Plomo, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1272-1958

DISTRIBUCION:

Marc Ibérica, Distribución de Ediciones, Sociedad Anónima, Carrteras de Irún, km. 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1978.

Prohibe la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni aun citando su procedencia. TRIUNFO no devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 65 PTAS. EJEMPLARES ATRASADOS: 60 PTAS.